



en alborada

El verbo «Trovar», según el diccionario de la RAE, proviene del occitano, lengua romance que cultivaron los trovadores en época medieval y que en la actualidad se habla en el sur de Francia, Mónaco, zonas del noroeste de Italia y en el valle de Arán y significa, según la misma fuente, componer versos, también componer trovas, de ahí que la palabra «Trova» se entienda, en su relación con la música, como composición métrica escrita generalmente para canto o canción amorosa compuesta o cantada por los trovadores.

Apunta Wikipedia, que en el siglo XV es posible encontrar una trova francesa que nació en los cantos que difundían los trovadores (del sur de Francia) y los troveros (del norte de Francia). La poesía de los trovadores figura entre las primeras muestras literarias en una lengua distinta del latín, lengua literaria por excelencia durante la Edad Media. La mayoría de los 400 trovadores que vivieron en esa época fueron nobles o reyes para quienes componer e interpretar canciones era una manifestación más del ideal caballeresco. Originalmente, los trovadores cantaban sus poemas en la Corte y a menudo celebraban competiciones o torneos musicales; más tarde contrataron a músicos itinerantes, los llamados juglares, para interpretar sus obras. Entre sus temas predilectos figuran el amor, la caballería, la religión, la política, la guerra, los funerales y la naturaleza. Al día de hoy se conservan unas 300 melodías y cerca de 2600 poemas trovadorescos de aquellos cantores primigenios.

Para el caso cubano, hacia 1850 aparecieron músicos itinerantes conocidos como trovadores, en el Oriente de la isla, especialmente en Santiago de Cuba, ganándose el sustento cantando y tocando la guitarra. Quizás el primero y calificado por estudiosos como el padre del cancionero trovadoresco de Cuba y del bolero latinoamericano es José Viviano (Pepe) Sánchez (1856-1918); quien, al componer en 1883 la pieza «Tristezas», pone la primera piedra de un género que, entremezclándose con los magníficos ingredientes de la música cubana, va a dotar al pentagrama insular de un género musical que, desaparecido o apenas cultivado en tierras galas, bajo este cielo ganó carta de ciudadanía con las creaciones

de Sindo Garay, Alberto Villalón, Rosendo Ruiz Suárez, Patricio Ballagas, Manuel Corona y otros tantos, conformado la bien llamada Trova Tradicional Cubana.

Después de 1959, llegarían los herederos y deudores de estos creadores, pero como en todo lo humano sobresalir es necesario, su gracia sería ahora el de Nueva Trova, cuya novedad, a decir de uno de sus gestores, “[...] representaba una corriente de enfrentamiento estético dentro de la canción, nada más que dentro de la canción. No abarcaba más nada ni tenía otras pretensiones, [...] duró unos doce años [...] empieza a tener una vida realmente activa en 1974 y funcionó hasta 1985.”

Pablo Milanés y Silvio Rodríguez devienen en las figuras más representativas de este movimiento musical cubano, cuyo surgimiento oficial ha sido fijado el 2 de diciembre de 1972 en Manzanillo; sin embargo, no son los únicos, resultando lícito mencionar a Noel Nicola, Sara González, Pedro Luis Ferrer, Vicente Feliú, Augusto Blanca, Martín Rojas, Amaury Pérez, Eduardo Ramos, Carlos Varela, Lázaro García, Frank Delgado y otros muchos que, inspirados en estos o en los más añejos cultores de la trova cubana, se arman de versos y guitarras para cantarle a la vida y a la muerte, a fin de cuentas, los únicos motivos del arte y la literatura.



Pepe Sánchez (Santiago de Cuba, 1856-1918)

Notas para la historia de la Trova en Manzanillo

Fue de la mano, o mejor de los genes, del mallorquín judío sefardí Gabriel Benemelis y especialmente de su esposa la manzanillera Antonia Pérez, que principia el movimiento trovadoresco en la ciudad; pues, de la unión de ambos nació Jaime Luis Francisco Benemelis Pérez, considerado el pionero de los trovadores en estos lares. Antonia casaría más tarde con el zaragozano Pedro Raga Moreno y de ese enlace nacerían otros afamados trovadores manzanilleros: Pedro y Cosme Raga Pérez.

En los carnavales de 1910, los hermanos Jaime y Pedro organizan una comparsa titulada “Azul y Punzó”, y luego, con la incorporación de Cosme, crean un trío familiar que sirve para interpretar en dichas festividades las creaciones salidas de su ingenio creativo. La actual militancia espírita de algunos descendientes de los Raga puede entenderse porque Jaime, medio hermano de Pedro y Cosme, componía coros en los “centros espiritistas” que después interpretaban sus hijos a capella en las sesiones del cordón.

A partir de la segunda y tercera década del siglo XX, son numerosos los que nacidos en estas tierras se empeñan y dedican al cultivo de la música trovadoresca: Antonio (Ñico) Popa, Santiago Arévalo, Carlos Puebla, Emiliano Ponciano, Vicente Linares, Félix Escobar, Eduardo Batista, Pedro González Araujo y otros muchos; también los hijos y sobrinos de Benemelis asumen el legado y desparraman en otras ciudades el legado de sus ancestros. Por ejemplo, Carlos Benemelis va al central Manatí buscando un cantante, Barbarito Diez se presenta a la audición y allí actúan en el Teatro Manatí y otros lugares; mucho tiempo después, Teodoro Benemelis sería reconocido como uno de los fundadores de la Trova Tradicional en Camagüey.

Estos años van a resultar proliferos en la formación de tríos, cuartetos y septetos; también las presentaciones en sociedades, especialmente logias, fiestas familiares, bares y su incursión en el mundo radial. Por su parte, la temprana presencia femenina en la música trovadoresca manzanillera, convierte a la ciudad en una de las primeras en incorporar el sentimiento y sensibilidad de las mujeres a este género musical. En 1931, las voces y guitarras de Pura Benemelis y María Raga animaban los entre actos del Teatro Manzanillo; mientras las hermanas Isabel y Concepción Fernández forman un Dúo que logra encantar a los santiagueros al escuchar su empaste vocal y arpegios en la emisora CMKW.

El 19 de abril de 1970 se funda la Casa de la Trova de Manzanillo con el nombre de «Peña Jaime Benemelis». El parto estuvo amenizado por la Banda de Conciertos conducida por Lázaro Diéguez y la presencia de trovadores locales y santiagueros, entre estos últimos el

reconocido Ignacio Bombú (Pucho el Pollero). En los carnavales de este año se organiza y materializa el Paseo de la Trova; fue esta una iniciativa de Sergio Barrios (Titín) que, seis décadas después, rendía justo homenaje al empeño de Jaime Benemelis en 1910.

La visita organizativa de Augusto Blanca a la ciudad en 1972 deviene antesala fundacional del Movimiento de la Nueva Trova. La celebración del Primer Encuentro de Jóvenes Trovadores (29 de noviembre al 2 de diciembre de 1972), auspiciado por la UJC con sede en el antiguo Club 10, otorga cuerpo a una organización de noveles trovadores. Los primeras captaciones en la localidad recayeron en José Clavel y Luis Arévalo Bous y al año siguiente (1973), el encuentro se denomina “de la Nueva Trova”, resultando este el que sella el bautizo del movimiento. Engrosarían entonces las filas René Guerra del Toro, José Armando Hions y como colofón, tiempo después, se crea el grupo de música latinoamericana Ayacucho.

Fuente: *Las familias Benemelis y Raga. Su contribución al origen y desarrollo del movimiento trovadoresco.* Inédito.



Trío “Excelsior” conformado de izquierda a derecha por: Carlos Manuel Benemelis Vázquez, Luís Raga y Teodoro Benemelis Vázquez.



Casa de la Trova «Jaime Benemelis». Manzanillo, 2022.

Carlos Manuel Puebla Concha, cantor del pueblo



Aún rugía el cañón en suelo europeo, cuando el 11 de septiembre de 1917 nació este trovador y fecundo compositor que legó al patrimonio musical cubano cerca de 2000 canciones, no todas memorables pero sí algunas notables. De su perspicacia y agudo ingenio nació el recordatorio de su natalicio: "nacé en una calle por donde debe pasar el 99 y picote por ciento de los manzanilleros: la carretera al cementerio"

Es conocido internacionalmente por la canción "Hasta siempre Comandante"; la cual, puede gustar o no, pero su lirismo, hondo sentimiento y pegajosa melodía resultan incuestionables; sin embargo, reducir su legado a esta pieza cantada en diversos idiomas, interpretada por agrupaciones corales, orquestas sinfónicas, solistas, tríos, bandas sonoras para cine, etc., deviene efecto reductor de un profuso creador, autor de cientos de guarachas, canciones y boleros que, con el grupo «Los Tradicionales», comienza a cosechar triunfos desde la década de 1950 cuando el restaurante La Bodeguita del Medio en La Habana se convierte en plaza principal de sus actuaciones. Tanto es así que su cha cha chá "Influencias", grabado en 1956 por el Conjunto Casino, y sobre todo boleros al estilo de "Una menos", "Te vieron con él", "La vida es así", "Qué se yo" o "Quiero hablar contigo", son los que le abren las puertas de la popularidad.

A partir de 1959 deviene narrador indiscutible de la marea revolucionaria y muchos prefieren epítetos como Cantor o Cronista de la Revolución; sin embargo, la esencia popular de sus textos hace que otros prefieran títulos como el de «Cantor del pueblo», gracia que le endilga Cepero Brito al presentarlo ante una multitud congregada el 31 de diciembre de 1961 en la Ciudad Escolar Libertad, antiguo Campamento o Ciudad Militar Columbia.

Durante los años 60 y 70 del pasado siglo XX recorre una y otra vez la América Latina y países del otrora campo socialista como embajador musical de la Cuba en revolución; no obstante, en 1970 entrega al dúo de Clara y Mario el bolero "Cuenta conmigo", pieza amorosa recogida en la selección de los 300 *Boleros de Oro* que realizó el musicólogo Helio Orovio, mientras que "Quien se lo iba a imaginar" y "Dejemos de fingir", también de su autoría, figuran en la nómina de los diez éxitos de «El dúo romántico de Cuba». Y a pesar del nacimiento de una nueva hornada de trovadores con poética diferente y atractiva para los jóvenes, en el concierto que ofreció en Segovia, en febrero de 1977, donde interpretó el sucu sucu "Si no fuera por Emiliana" y ese canto de identidad que es "De Cuba traigo un cantar", fue elegido el mejor artista extranjero de dicha ciudad ibérica; por cierto, la grabación de este

concierto fue comercializado por la Egrem en 2009 bajo el título *Recital de noche*; antes, en el 2000, el guitarrista Rey Guerra produce un CD para el sello Unicornio titulado *Complicidad. Carlos Puebla en otras voces*, material galardonado con varios premios en el Cubadisco de ese año.

A la ciudad siempre volvió, incluso después de muerto, porque si bien expiró en La Habana el 12 de julio de 1989; justo en el aniversario de 77 de su natalicio (11 de septiembre 1994), sus restos fueron trasladados al cementerio manzanillero y es que, como había dicho en versos, mucho antes de alcanzar fama y renombre, parecía estar atado a la tierra de sus natales.

En la tumba, coronada por un busto, obra del escultor manzanillero Wilfredo Milanés Santisteban, se lee como epitafio:

“Yo soy esto que soy; yo siempre he sido
Un trovador que canta...”



*Escultura del Cantor del Pueblo en el
parque Carlos Manuel de Céspedes.*

Cine Cuba

Gran función extraordinaria para la noche del lunes 7 de Marzo de 1926. Con la cooperación de los trovadores Manzanilleros.

A Beneficio de Anita Barrero para la construcción de una casa templo para la sociedad Espiritista “Centro Divino”.

[...] se ha combinado esta función a base de 50 cts la entrada para Caballeros y 25 para las Damas, esperando de los creyentes y almas generosas, contribuyan adquiriendo las papeletas [...]

Fuente: *Timoteo*, Manzanillo, jueves 3 de marzo de 1927, p. 4.

La Trova: Patrimonio de la Nación Cubana

Desde 1995, del 30 de noviembre al 2 de diciembre, se celebra en la ciudad el Festival de la Trova Carlos Puebla in Memoriam. En esta ocasión, y aprovechando los 50 años del 1er. Encuentro de Jóvenes Trovadores celebrado en Manzanillo, momento tenido por fecha fundacional del Movimiento de la Nueva Trova, el Instituto Cubano de la Música y el Ministerio de Cultura se coaligaron para conmemorar el cincuentenario de este acontecimiento. Así pues, una «trovata» celebrada en el parque Carlos Manuel de Céspedes que culminó con un tributo al cantautor Pablo Milanés, recientemente desaparecido, fue el momento escogido para leer la Resolución que declaraba a la Trova Cubana -toda la trova-, la de ayer, la de hoy y la de mañana, Patrimonio de la Nación Cubana.

Un soneto y un bolero de la autoría de Carlos Puebla

Mi Manzanillo

Las aguas del gentil Guacanayabo
ahogaron tu dormida y vieja pena.
Fuiste el primero en reventar cadenas
y en alentar el sueño del esclavo.

Eres cuna romántica de artistas...
Eres cuna de epónimos caudillos...
Eres gloria feliz, y Manzanillo,
se inclinan las montañas a tu vista.

Yo quisiera contar toda tu historia...
Yo quisiera cantar toda tu gloria
en las notas sencillas de mi arte.

Y decirte que siempre te he querido...
Y que fuera mejor no haber nacido
a que hubiera nacido en otra parte!.

Martí

Martí.....
Esta canción es para tí.....
Es la canción del siboney
que vive alegre en su batey.....

Martí.....
Tú me trajiste libertad,
y yo no te podré olvidar
porque por tí yo soy feliz.....

Martí
Allá en Dos Ríos tengo yo
la siempreviva que sembré
nada más para tí.....

Martí.....
Tú me trajiste libertad,
y yo no te podré olvidar
porque por ti Cuba es feliz.....

Feliz.....
Martí.....

Dirección, edición y redacción: Degaorgo

 deliomanzanillo@gmail.com

Diseño y emplane: Stromae

 manzanillocuba.com

Producción ejecutiva: Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba